

de Rusia dirigida al sultan empezaba con la declaracion de que el soberano ruso cumplia con el deber de aliado y amigo sincero enviando la nueva embajada; decia despues que el embajador, príncipe de Menschikoff, que poseía toda su confianza, le comunicaria verbalmente la sorpresa y el sentimiento que habia producido en la mente del emperador la noticia de la decision de la cuestion de los Santos Lugares, y añadia que se resistía á creer que se contestara á sus sentimientos y buenas intenciones con desvíos de promesas dadas y con otros actos que como amigo lamentaba, que como aliado le ofendian y que como soberano le imponian deberes graves. «Amigo augusto y soberano, decia, estoy muy distante de querer envolver á vuestro gobierno en disputas con otras potencias y de proponeros la violacion de ningun convenio vigente; pero tambien tengo que aconsejaros en la cuestion presente la conservacion de los derechos seculares, reconocidos por todos vuestros gloriosos predecesores y confirmados por vos mismo; derechos que conciernen á la Iglesia ortodoxa (cismática griega ó de Oriente), cuyos dogmas profesa un gran número de vuestros súbditos y la inmensa mayoría de los míos. Dado caso que la conservacion de estos derechos y concesiones otorgados espontáneamente en virtud de vuestro poder soberano, originaran alguna complicacion, y si á consecuencia de ellos vuestros dominios se viesan amenazados de algun peligro, semejantes sucesos robustecerian nuestra alianza mútua y producirian una union que acabaria con exigencias y pretensiones incompatibles con la independencia de vuestro gobierno y con la tranquilidad interior de vuestro imperio.» Esta última parte de la carta se dirigía á insinuar el convenio secreto que Menschikoff estaba encargado de conseguir, pero del cual por lo pronto no dijo nada.

Desde el palacio del sultan pasó el embajador á Eminghan, residencia de Josref, el antiguo amigo del emperador Nicolás, al cual entregó de parte de éste su retrato adornado de brillantes; pero esto de nada sirvió para encumbrar al partido rusófilo ni en el gobierno ni en la corte en general, porque la sultana Validé murió al poco tiempo á la temprana edad de cuarenta y seis años, y poco despues fué Josref uno de los 62 firmantes del manifiesto de la Sublime Puerta fechado en 27 de julio, cuyo documento decidió la ruptura (1).

El 10 de marzo tuvo Menschikoff la primera entrevista con Rifat, en la cual el embajador ruso trató exclusivamente el asunto de los Santos Lugares, creyendo, como ya hemos dicho, que arreglado este asunto no titubearia la Puerta en dar al nuevo arreglo la forma de un convenio internacional; pero en esto justamente la diplomacia rusa erró por completo.

Al hablar de las capitulaciones y decretos ó firmanes hemos insistido en demostrar que aquellos documentos estaban redactados en forma de concesiones voluntarias, y al ver el gobierno turco la conducta arrogante de Rusia apoyada únicamente en tales concesiones graciosas, era muy natural que se resistiera tenazmente á confirmar todos aquellos privilegios en otra forma mas solemne. En la citada entrevista presentó el embajador ruso al ministro turco un proyecto de arreglo local de los Santos Lugares, que abarcaba ocho puntos, que seria ocioso exponer porque concuerda en lo principal con el firman expedido en el mes de febrero del año anterior por el sultan á favor de la Rusia, y porque importa mas conocer el proyecto del convenio bilateral redactado por el gobierno ruso. Éste proyecto se componia de seis artículos, de los cuales el primero decia: «Animados del deseo

(1) *Memorias del baron de Bruck, del tiempo de la guerra de Crimea*, publicadas en aleman en Viena en 1877. Son de mas valor histórico tocante á los hechos que á las opiniones del autor.

de evitar para siempre todo cuanto pueda suscitar quejas, diferencias y dudas sobre los derechos, exenciones y privilegios que los soberanos del imperio turco han concedido y asegurado á la religion ortodoxa ruso-griega, que se practica en toda la Rusia y que profesan igualmente los habitantes de Moldavia, Valaquia, Servia y otros súbditos cristianos de Turquía, el gobierno imperial ruso y la Puerta Otomana estipulan que la religion cristiana ortodoxa disfrutará la proteccion permanente de la Puerta; que los embajadores rusos tendrán como antes el derecho de interceder á favor de las iglesias y del clero tanto en Constantinopla como en otros puntos, y que estas instancias hechas por una potencia vecina y sinceramente amiga serán atendidas (2).»

Dejando aparte la aversion de los turcos á hacer concesiones de esta clase con carácter de convenio, merecen atencion dos puntos en este primer artículo: primero, la expresion «*religion ruso-griega*» profesada por súbditos del sultan, y segundo, la adición «*como en otros puntos*,» lo que venia á ser una ampliacion del artículo 7.º del convenio de Kuchuk-Kainardy, que solo habla del derecho de interceder á favor de la nueva iglesia cismática de Constantinopla.

Los artículos 2.º y 3.º se refieren á los patriarcas de Constantinopla, Antioquia, Alejandría y Jerusalem, á los metropolitanos, obispos y otros eclesiásticos, á sus derechos y privilegios, y en particular estipula que un patriarca solo puede ser destituido en el caso de que oprimiere la poblacion rural cristiana ó en el de alta traicion.

Importantísimo es el artículo 4.º, que dice así: «Siendo sabido y probado por la historia y por gran número de documentos que la iglesia ortodoxa griega de Jerusalem, é igualmente el patriarca de la misma ciudad y los obispos subordinados suyos, han sido siempre protegidos, reconocidos y confirmados en todos sus derechos y exenciones desde el tiempo de los califas y durante los reinados de todos los soberanos otomanos (turcos), se obliga la Puerta ante el gobierno ruso á respetar y mantener tanto en Jerusalem como en otros puntos estos derechos y exenciones.»

Ya hemos visto las objeciones de los católicos á este derecho de prioridad que hace subir su origen hasta los califas, y así el gobierno ruso, comprendiendo la monstruosidad de su exigencia, añadió esta frase complementaria: «sin perjuicio ninguno de las comunidades cristianas, tanto de las súbditas de Turquía como de las potencias extranjeras.»

El artículo 5.º trata del firman nuevo que el sultan debía conceder referente á la Iglesia de Jerusalem, que en el proyecto de convenio se llama «*iglesia patriarcal*.» En este artículo debian enumerarse los santuarios que se habian cedido á la comunidad cismática griega en virtud de sus antiguos derechos y de los que desde antiguo disfrutaba la iglesia católica romana. Al fin del mismo artículo debía encargarse el cumplimiento literal del firman.

El artículo 6.º y último asegura á los súbditos rusos, tanto á los laicos como á los eclesiásticos, que visitaren Jerusalem y los santuarios, los derechos concedidos á las naciones mas favorecidas. Al propio tiempo concede este artículo permiso para construir una iglesia para el clero ruso, y un hospicio

(2) Así lo dice el texto publicado en la *Revista rusa*. El texto en francés traducido del turco, dado por la Puerta al embajador de Inglaterra, lord Stratford, y enviado por éste á su gobierno, no concuerda del todo con el publicado por la *Revista rusa*, porque la traduccion francesa citada dice, entre otras discrepancias, al hablar del derecho de intercesion de los embajadores rusos á favor de las iglesias y del clero: *Auront le droit, comme par le passé de donner des ordres aux églises a Constantinople que dans d'autres endroits et villes, ainsi qu'aux ecclésiastiques*. Véase el texto de este documento importante que lleva por título: *Proyecto de convenio secreto*, en la obra de Eschmann: *Die Reformen des osmanischen Reiches*, Berlin, 1858, págs. 413 á 414.

para peregrinos indigentes y enfermos, cuyos edificios debian estar bajo la vigilancia del cónsul general ruso de Siria y Palestina.

Esta balumba de escritos, cuya composicion debia haber necesitado mucho mas tiempo de lo que por lo regular el público se figura, no formaba ni con mucho todo el material de que el príncipe de Menschikoff habia ido provisto para asediar al gobierno turco. Al encargado de negocios de Inglaterra en Constantinopla, el coronel Rose, aseguró el embajador ruso que los movimientos de tropas rusas en la frontera de Turquía no tenian mas motivo que el temor del

gabinete de San Petersburgo del resultado de la mision del conde de Leiningen, y de que las operaciones de Omer-bajá favoreciesen la introduccion de doctrinas mazzinianas en Austria y en los principados danubianos. Al propio tiempo dijo á Benedetti, encargado de negocios de Francia, que su mision tenia por objeto principal el asunto del Montenegro; que tocante al de los Santos Lugares creía que se resolveria satisfactoriamente; que no llevaba exigencias perentorias como el conde de Leiningen, pues él no era mas que agente. En San Petersburgo el conde de Nesselrode decia al embajador inglés Seymour que la mision de Menschikoff era enteramente



El sultan Abdul-Medyid  
segun una litografia de F. Jeuzen, copia del cuadro de J. H. Kretschmer

conciliadora, y fuera de la cuestion de los Santos Lugares no tenia que presentar otras reclamaciones mas que las habituales de todas las cancillerías.

Detrás de estas seguridades ocultaba el gobierno ruso su proyecto de *tratado secreto de alianza defensiva*, en el cual, por mediacion del príncipe de Menschikoff, ofrecia á la Turquía un ejército de 400,000 hombres y su escuadra para defenderse en caso necesario contra las potencias occidentales (1).

El cuadro exacto de la conducta del gobierno ruso en Constantinopla y en general respecto de las otras potencias se completa con las instrucciones que habia dado á su embajador, príncipe de Menschikoff, tocante á su actitud respecto de los otros embajadores. Este es acaso el documento

(1) Es muy singular que Jomini, que no encubre el papel falso que Rusia hizo principalmente ante la Inglaterra, y hasta añade circunstancias agravantes, presenta la alianza defensiva como dirigida únicamente contra Francia. Tampoco se comprende cómo dice que las instrucciones de Menschikoff no eran perentorias, siendo evidente que apenas dejaban á este embajador la eleccion de los medios de hacer entrar á la Turquía en los planes de la Rusia.

mas curioso de cuantos llevaba el embajador ruso, pues que ilustra todos los demás documentos y permite observar profundamente los conceptos de la política rusa. Véase la sustancia de estas instrucciones (2):

«El nuevo imperio y el nuevo emperador han sido reconocidos por el augusto soberano de Rusia con limitaciones y condiciones (estas frases recuerdan las declaraciones dulcificantes de Kisseleff en Paris) destinadas á manifestar el modo de ver y las intenciones del gobierno ruso. Se necesita una actitud amistosa, pacífica, cortés á la vez que prudente y firme; nada de arrogancia inútil, pero tambien nada de concesiones. No debe ofenderse á Napoleon en sus susceptibilidades razonables; pero tampoco debe dejársele pasar todo ni hacerle concesion alguna en sus pretensiones políticas ni tocante al derecho hereditario napoleónico. En este sentido ha formulado la Rusia su reconocimiento del imperio francés. Esta forma de reconocimiento fué consecuencia

(2) Bogdanowitz, artículo de la *Revista rusa*, tomo II, páginas 178 á 181.

del reto que Napoleón arrojó á las potencias al dar su primer paso, es decir, al sobreponer su origen democrático al antiguo monárquico, lo cual causó la caída del primer imperio con sus pretensiones. El emperador de Rusia al elegir esta forma para sus relaciones diplomáticas con Francia y al obligar al nuevo emperador á contentarse con ella, ha permanecido fiel á sus convicciones íntimas, y al mismo tiempo se ha propuesto el fin político de destruir el prestigio que el miedo del poderío del nuevo gobierno de Francia ejerce sobre Estados débiles y entre ellos sobre la Turquía. Difícil es decir si la conducta actual de Francia en Constantinopla obedece á una política premeditada de Napoleón, ó si hay que atribuir la únicamente á sus representantes.... Se hace difícil creer que las pretensiones del gobierno francés respecto de la Turquía no sean consecuencia de la intención de Napoleón de hacerse protector exclusivo de los católicos en el Oriente, ya sea para consolidar su preponderancia á expensas de Rusia, ya para que le sirva este protectorado de base á fin de obligar al clero francés á considerar al nuevo emperador como jefe ó cabeza de la iglesia católica. Hasta puede temerse que Luis Napoleón, que necesita turbulencias para realizar á cualquier precio sus proyectos ambiciosos, y que es bastante cauto para no provocar contiendas en Bélgica ó en la cuenca del Rhin á fin de no dar lugar á una coalición contra él de las grandes potencias, prefiera provocar disturbios en Oriente llevando las cosas al extremo... Si sus intenciones son de esta clase, no hay que esperar que ceda en Constantinopla á Rusia. Verdad es que hace pocos días propuso arreglar la cuestión de los Santos Lugares por medio de un acuerdo privado; pero no vemos medios prácticos para llegar al resultado apetecido mientras el gabinete de las Tullerías continúa haciendo valer como fundamento de sus pretensiones convenios que se remontan hasta el siglo xvi, sin tener en cuenta los sucesos posteriores, que rompieron los convenios existentes y luego acabaron por hacer inútil su cumplimiento literal. Quizás el llamamiento del señor de Lavalette y su sustitución en Constantinopla por otro diplomático dé ocasión á Rusia para formar juicio respecto de la mayor ó menor sinceridad de las intenciones pacíficas del gobierno francés. Los actos del nuevo embajador señalarán la actitud que tendrá que adoptar el príncipe de Menschikoff.

»Respecto de las relaciones políticas de Rusia con Inglaterra, puede decirse que son buenas, si bien por ser nuevas no pueden todavía precisarse. El ministerio actual acaba de encargarse de los negocios, y al parecer lord John Russell solo es ministro interino de Negocios extranjeros. Por esto no ha podido fijarse todavía la situación política de la Rusia respecto de la política inglesa; pero el carácter personal y la conducta diplomática anterior del jefe del nuevo ministerio, Aberdeen, son una garantía sólida de su rectitud y moderación. La restauración de la familia napoleónica en el trono de Francia y los recuerdos del primer imperio bastan para vigorizar la comunidad de miras de Inglaterra y Rusia. A pesar del apresuramiento injustificado con que el gobierno británico reconoció á Napoleón III, sin contar con las otras tres potencias y sin ponerse con ellas de acuerdo respecto de los límites necesarios de este reconocimiento, no ha podido aquel gobierno separarse de estas potencias. Ha sacrificado por necesidad las reglas de conducta que había planteado respecto del primer imperio, mas tampoco siente por Francia la simpatía que existió entre ella y la monarquía constitucional de Luis Felipe, en virtud de la semejanza de la forma de gobierno de los dos países entonces. Napoleón inspira temores al gobierno inglés, que no se fia de él y le observa despues de haber decidido, juntamente con Rusia,

ligarle con los tratados del año 1815 y con el respeto al *status quo*. Si únicamente se tratara en Oriente de un traspaso de influencia, ninguna importancia tendría para Inglaterra seguramente la preponderancia de la católica Francia sobre la Iglesia de Rusia; pero no podrá ver Inglaterra con la misma indiferencia que la política francesa se sobreponga bajo la máscara religiosa á la inglesa.

»Todo esto ha inducido á Rusia á exponer con entera franqueza al nuevo ministerio inglés, al encargarse éste del gobierno, su modo de ver y el objeto de la misión del príncipe de Menschikoff, á fin de tranquilizar á Inglaterra sobre las intenciones del gobierno ruso respecto de Turquía, de poner en claro los planes probables de Luis Napoleón y de suplicar al gobierno británico que adopte en París y Constantinopla una actitud enérgica, especialmente en París, quitando á Napoleón toda esperanza del apoyo de Inglaterra en el caso de que le ocurriera suscitar en el Oriente una guerra. Segun es permitido juzgar por las últimas noticias de Londres, lord Aberdeen se esfuerza con gran celo por apartar las consecuencias de la conducta altanera y exigente del embajador francés, y tiene la confianza mas completa en las intenciones moderadas y conservadoras del emperador Nicolás, tan claramente puestas en evidencia por sucesos anteriores. Rusia está muy en su derecho esperando que el ministerio británico dará en este mismo sentido instrucciones á su encargado de negocios en Constantinopla.

»En cuanto á las otras dos grandes potencias europeas, sabe el príncipe de Menschikoff que entre ellas y Rusia existe una alianza, y es excusado decir que entre aquellos gabinetes y el ruso existe identidad completa de miras y la comunidad de obligaciones mútuas en todas las principales cuestiones políticas de Europa. Esto se refiere principalmente al Austria, que mas que Prusia puede ejercer una influencia activa en los asuntos de Oriente. Por supuesto que Austria como potencia católica no puede tomar partido demasiado manifiestamente en la contienda sobre los Santos Lugares en favor de los derechos de los griegos contra las pretensiones de los católicos; mas el gabinete de Viena ha conocido sin dificultad, con la sagacidad que le es propia, que en esta cuestión se trata para Francia mas bien de un fin político que de una lucha religiosa, y Rusia por su parte ha comprendido que Austria, siendo potencia católica, jamás podrá consentir en el protectorado exclusivo que Francia trata de monopolizar sobre todos los cristianos que profesan la misma fe que ella. Por esta razón el gobierno ruso se ha dirigido sin vacilar con las mismas explicaciones al Austria y á Londres, y suplica también á aquel gobierno como á éste que procedan en igual sentido en Constantinopla y en París. El gobierno ruso debe hacer al austriaco la justicia de haberse anticipado á sus deseos. Noticias recientes de actos espontáneos del gobierno austriaco convencen al gobierno ruso de que el gabinete de Viena ha comprendido perfectamente los planes secretos del gobierno francés. Por todo esto la cancillería rusa tiene derecho á esperar que el príncipe de Menschikoff encontrará en los plenipotenciarios de la corte de Viena, aliada sincera de Rusia, el mayor celo para auxiliarse mutuamente, ya que ambas cortes desean obtener los mismos resultados.»

Estas instrucciones explican el comportamiento de Menschikoff, el cual al presentar sus proposiciones y proyectos pronunció frases como las de «faltar á la palabra dada, dejarse extraviar por otras potencias,» y habló de la paciencia y bondad de su soberano, mientras el gobierno ruso estaba concentrando varios cuerpos de ejército. Todo esto atemorizó tanto al gobierno turco que suplicó al encargado inglés, coronel Rose, que llamara la escuadra inglesa, que estaba

anclada en Malta; pero el almirante Dundas no quiso acudir al llamamiento, y el ministerio inglés, dominado todavía por las seguridades pacíficas de Nicolás I, dió razón al almirante contra el encargado de negocios. En cambio, Drouyn de Lhuys logró vencer las vacilaciones de Napoleón III, y la escuadra francesa fué enviada de Tolon á Salamina. El ministerio inglés, impulsado por la opinión pública, envió otra vez á Constantinopla, su puesto anterior, á Sir Stratford Canning, elevado entretanto á la dignidad de lord Redcliffe, y el gobierno francés volvió á enviar también á Constantinopla á su antiguo embajador cerca de la Puerta, el baron de Lavalette, que llegó á su destino el 7 de abril, dos días despues de haber llegado su colega inglés. Lavalette había sido reemplazado por Lacour por el gobierno francés porque su carácter violento había dado lugar á quejas. El gobierno turco declaró que no le convenía entrar en negociaciones en ausencia de los embajadores; y aunque Menschikoff quiso imponer al ministro turco de Negocios extranjeros, Rifat, la condición de no comunicar á ningún embajador la menor noticia del convenio secreto que había de celebrarse con Rusia, el ministro turco no accedió á esta exigencia. En esto llegaron los dos embajadores, y ambos, particularmente el inglés, que por motivos políticos y personales era enemigo de Nicolás I (1), animaron á Turquía en su actitud negativa.

Durante algun tiempo Menschikoff se lisonjeó con la esperanza de que la Puerta aceptaría á la letra el arreglo de la cuestión de los Santos Lugares, tal como lo había llevado redactado, y tocante al convenio creía que el gobierno turco para eludirlo induciría al sultan á escribir una carta humilde con excusas al emperador de Rusia. Era esta creencia una suposición arriesgadísima, porque la Turquía tenía ya esperanzas muy fundadas de contar con el auxilio de las potencias occidentales, y la llegada de los embajadores le dió nuevos bríos y aumentó su resistencia. Advertiólo Menschikoff y preguntó á Nesselrode hasta dónde podía ceder en sus exigencias en el caso de que la Turquía rehusara entrar en un convenio internacional; si debía contentarse á falta de un convenio solemne con una simple *nota* ó si debía romper las relaciones diplomáticas y presentar por cada violación de la paz de Kuchuk-Kainardiyi las correspondientes amenazas, lo cual de todas maneras le parecía indispensable. El conde de Nesselrode encargó al príncipe Menschikoff en su contestación que se atuviera á sus instrucciones, prueba de que el campo que estas últimas dejaban al embajador era casi nulo.

En 5 de mayo (23 de abril) manifiestó la Puerta su determinación con dos firmanes, uno, el mas importante, dirigido á Hafiz-Ahmed, gobernador de la provincia de Jerusalem, y al lugarteniente del Nakib-ul-esraf (jefe de los descendientes del Profeta, que en categoría viene inmediatamente despues del Cheik ul-islam) (2), que compuso el firman de 1852. El segundo firman, dirigido á la misma autoridad, era relativo á la reconstrucción de la cúpula.

Segun confesion del gobierno ruso, el contenido de estos dos decretos satisfacía las reclamaciones de Rusia, y solo faltaba el convenio solemne que pedía esta potencia, y que había de confirmar en forma de compromiso internacional lo contenido en aquellos dos decretos; pero en este punto fueron inútiles los esfuerzos del embajador ruso, y en 10 de mayo (28 de abril) contestó el ministro Rifat á Menschikoff negándose á dar, en lugar del convenio, un *sened*, ó sea un

documento de compromiso oficial. Al día siguiente, 11 de mayo, fijó Menschikoff al gobierno turco como último plazo el 14 del mismo mes para satisfacer las exigencias de la Rusia, amenazando en caso contrario con la ruptura de las relaciones diplomáticas; y en el consejo de ministros celebrado el 12 de mayo fué desechada la exigencia del gobierno ruso. Sin embargo, para no dejar de procurar un arreglo, se invitó al príncipe de Menschikoff á una entrevista que había de celebrarse á la una del día siguiente en el palacio del gran visir, á orillas del Bósforo, debiendo asistir también el ministro de Negocios extranjeros, el de la Guerra y el director del arma de artillería. El príncipe aceptó la invitación y prometió acudir á la cita.

Ocurrió entonces algo muy extraño, no explicado todavía con claridad, y que decidió el fracaso de la misión del embajador ruso. El gran visir, Mehemed-Alí, hacia tiempo que creía haber observado que el embajador y el gabinete ruso solo buscaban un medio para salir de una manera honrosa de la red tendida por ellos y en la cual se veían ellos mismos cogidos; y estaba dispuesto á facilitarles la salida, á cuyo fin dijo despues que se había puesto de acuerdo con el serasquier, y solo se trataba de entenderse sobre la manera de mencionar en la *nota*, con la cual el embajador ruso se iba á contentar, el convenio de Kuchuk-Kainardiyi. No importa ahora saber hasta dónde esta creencia del gran visir era fundada, pero el exámen minucioso de todos los documentos conduce á la convicción de que la Rusia, aun cuando declaró que se contentaría con una *nota* en lugar del tratado, no había renunciado en manera alguna á su pretensión del protectorado de la población cismática del imperio turco. Lord Stratford, que había observado la disposición del gran visir y que temía mayores debilidades, solicitó el día 9 de mayo una audiencia del sultan, en la cual le expuso los peligros que amenazaban su derecho soberano (3). No le ocultó tampoco por otra parte que si mantenía la negativa de sus ministros, el embajador ruso rompería muy probablemente las relaciones diplomáticas con la Sublime Puerta y que el emperador de Rusia podría llegar hasta á ocupar militarmente los principados danubianos; pero añadió que esto no era todavía la guerra, y que no era posible que Nicolás I llegara á semejante extremo faltándole hasta este grado á las repetidas promesas que había hecho á las demás potencias. Por lo demás, dijo Stratford, estaba autorizado para participar al sultan que tenía orden de tener pronta á operar, en caso de peligro, la escuadra inglesa del Mediterráneo. Esta conversación vigorizó la resistencia de Abdul-Medyid.

Entretanto se había dado á entender al príncipe de Menschikoff, que buscaba un medio de salir airoso, que le sería mucho mas fácil encontrarlo si Reschid-Bajá fuese nombrado ministro de Negocios extranjeros. El alma de este enredo, segun aseguró despues el gran visir Mehemed-Alí, fué Nicolás Aristarqui, primer canceller del patriarca griego, que para mejor aproximar á Menschikoff y Reschid, á fin de que éste llegara á obtener la cartera de Negocios extranjeros, sobornó al primer intérprete de la embajada rusa, Argiropulo, al cual, para hacerle perder la confianza del embajador ruso, hizo regalar por el sultan una quinta situada en Buyukdere que había pertenecido en otro tiempo á un banquero llamado Dyezairli, que despues quebró. El intérprete, sorprendido al recibir el regalo, tuvo la imprudencia de admitir las llaves de la quinta de manos de Aristarqui, sin hacerlo saber á Menschikoff.

(1) *The invasion of the Crimea*, por Alejandro Guillermo Kinglake.

(2) Se encuentra este documento vertido al francés en la colección de Teste, tomo III, págs. 236 á 238.

(3) Estos peligros están expuestos magistralmente en el despacho del mismo diplomático del 22 de mayo de 1853. Véase Jasmunt, tomo II, págs. 81 á 85.

Este, siguiendo los consejos de Aristarqui, no se presentó el 13 de mayo en la conferencia convenida y fué directamente á ver al sultan. Llegado que hubo al palacio de Cheragan, residencia del sultan, se dijo al príncipe ruso que el sultan estaba de luto riguroso por la muerte de su madre, y que únicamente había salido á la mezquita por ser viernes; mas el príncipe se empeñó en verle, aguardó su regreso y fué recibido por el soberano turco; éste le dirigió á los ministros, y cuando Menschikoff iba á replicar, se corrió entre él y el sultan una cortina, y un chambelan suplicó al príncipe que aguardara la llegada de los ministros, á quienes el sultan había mandado llamar. Estos se presentaron, en efecto, menos el gran visir y el de Negocios extranjeros, que solicitaron la exoneración de su cargo. En su lugar fué nombrado visir el presidente del consejo de Estado, Mustafá-Naiti, y ministro de Negocios extranjeros, Reschid. Mehemet-Alí fué nombrado serasquier.

Menschikoff, el mismo día 13 de mayo pidió al nuevo ministro contestación á su nota del 11, y Reschid solicitó cinco días para enterarse; pero ni así le fué posible dominar la situación, dejando aparte sus intenciones, y Menschikoff se lo hizo todavía mas imposible con una nueva nota ofensiva (que era la quinta) fechada en 18 de mayo.

En los dos días anteriores había celebrado seis sesiones el consejo de ministros, el cual había convocado para las dos últimas sesiones á todos los altos funcionarios, tanto los que se hallaban en servicio activo como los demás. Este gran consejo decidió en 17 de mayo, por 42 votos contra 3, no modificar las proposiciones hechas. El ministro Reschid en persona notificó al embajador ruso este resultado, dando con este paso á entender que él nada había prometido. Al día siguiente, 19 de mayo, pasó el gobierno turco al embajador ruso una nota redactada en general, con arreglo á una minuta que cinco días antes había comunicado lord Stratford á los ministros turcos. Esta nota empezaba asegurando que no tenía otra esperanza mas preciosa para él que consolidar mas que nunca las relaciones entre ambos imperios; que era para el gobierno turco una cuestión de honor el proteger siempre contra todos los ataques los privilegios concedidos á los monjes griegos por los sultanes sus antepasados y confirmados por él; y si en adelante concediere privilegios eclesiásticos á otros súbditos cristianos suyos, tendrá la Puerta la solicitud de hacerlos disfrutar también á los monjes griegos. El firman concedido al patriarca griego, que confirmaba los privilegios eclesiásticos otorgados á los cismáticos ortodoxos y que sería proclamado, bastaba para hacer desaparecer todo temor respecto de la religión que profesaba su majestad el emperador ruso. Respecto de la seguridad de que nada se modificaría en adelante en los lugares de peregrinación de Jerusalem, la Sublime Puerta prometía oficialmente que nada se cambiaría sin avisar á los gobiernos de Francia y Rusia, habiéndose pasado una nota oficial en este sentido á la Francia. En cuanto á la construcción de una iglesia rusa y de un hospicio, la Puerta estaba dispuesta á firmar despues de las conferencias un acta solemne relativa tanto á este último artículo como á los privilegios especiales del clero ruso. La nota terminaba con esta observación del ministro, como si fuese una insinuación delicada para Menschikoff de no molestar mas al sultan con visitas: «He recibido orden escrita de su alteza de comunicar á usted esta resolución.»

Engañóse el embajador inglés al creer que Rusia se contentaría con este resultado del envío aparatoso del príncipe de Menschikoff, porque éste hizo sus preparativos para retirarse. Lord Stratford de Redcliffe, que no quería cargar con la responsabilidad de la ruptura completa de las negociacio-

nes, la cual podía enredar á la Gran Bretaña en una guerra, reunió en su casa á los representantes de todas las potencias. Esta reunión comisionó al plenipotenciario austriaco para inducir al príncipe de Menschikoff á examinar una nota que la Puerta le enviaría oficiosamente. El embajador ruso no quiso aceptar el consejo é impresionó con esto desagradablemente á los demás representantes diplomáticos; pero el 20 de mayo por la noche hizo entregar á Reschid un nuevo borrador ó proyecto de nota que venía á ser un verdadero *ultimatum*. Obsérvese que por su propio impulso se contentó Rusia con una nota, pero también es evidente que la Puerta al confirmar en esta forma el protectorado ruso sobre sus súbditos cismáticos, habría quedado obligada á respetar el compromiso contraído. Los rusos aseguran todavía hoy que el ministro Reschid pareció dispuesto á aceptar este proyecto de nota; mas está probado que tan luego como lo recibió lo comunicó á lord Stratford y que éste hizo que el ministro turco consultara á los representantes de las grandes potencias, que dieron esta respuesta: «Los plenipotenciarios de Inglaterra, Francia, Prusia y Austria, requeridos por S. E. Reschid-Bajá para dar á conocer su opinión respecto de un proyecto de nota que venía á ser un proyecto de pasar el príncipe de Menschikoff, declaran por la presente que en una cuestión que tan de cerca toca á la libre resolución y á la soberanía de S. M. el sultan, S. E. Reschid sabrá mejor que nadie lo que debe hacer, y que en las circunstancias presentes los embajadores no se creen autorizados á manifestar en este caso su modo de pensar.»

Esta nota de los embajadores insistía sobre la independencia del sultan y formaba ya contraste con las exigencias de Rusia, por cuya razón venía á ser el primer paso hácia el aislamiento de Rusia y la confirmación de su derrota diplomática.

El mismo día, 21 de mayo, protestó el príncipe de Menschikoff contra la intención de la Puerta de publicar un decreto garantizando el ejercicio del poder eclesiástico que poseía el clero de la Iglesia de Oriente, porque con esta publicación se venía á poner en duda el mantenimiento de los demás privilegios del clero (1). Hecha esta protesta, y despues de una estancia de casi tres meses, el embajador con todo el personal de la embajada salió de la capital de Turquía, donde solo dejó á Balabin, jefe de la cancillería del comercio, para recibir las comunicaciones que eventualmente pudieran dirigirse á la Rusia. Desde Constantinopla pasó la embajada directamente á Odesa, adonde llegó el 24 de mayo. El 31 de este mes el conde de Nesselrode dirigió desde San Petersburgo un escrito al ministro Reschid excitándole á firmar la nota que el embajador le había dejado y á enviarla firmada al príncipe de Menschikoff á Odesa en el término de ocho días, diciéndole que si no lo hacía así, se daría dentro de algunas semanas orden á las tropas rusas de pasar la frontera, «no para hacer guerra al sultan, sino para hacerse con garantías materiales.»

Dos años despues de estos sucesos Mehemet-Alí, hablando con el representante de una gran potencia en Constantinopla de las maquinaciones de Reschid le dijo: «¿Quién sabe si entonces no intervino activamente en todo esto un diplomático poderoso que quizás creyó que yo como buen patriota, y servidor fiel de mi soberano, concedía demasiado á

(1) El clero cismático tiene en Turquía atribuciones civiles importantes. El embajador inglés lord Redcliffe dice en su despacho del 22 de mayo de 1853 al ministro Clarendon: «En Turquía los dignatarios de la iglesia ortodoxa ó griega tienen hasta cierto punto atribuciones de funcionarios civiles. Pues bien, el gobierno ruso, saliendo del terreno religioso, comprende estas atribuciones en los privilegios cuyo mantenimiento quiere asegurar por medio de un convenio internacional.»

Rusia, y quizás temió que el prestigio que le rodeaba palideciera y que la influencia y preponderancia de Rusia se elevarían á la altura de la influencia y preponderancia de Inglaterra? Y quizás se aumentó este temor cuando vió que el príncipe de Menschikoff no quiso admitir la intervención de lord Stratford de Redcliffe, que éste le ofreció. No hago mas que plantear preguntas, el tiempo aclarará las cosas. El primer canciller del patriarca fué despedido por Menschikoff, pero el gran embustero quedó al lado del gobierno. Todavía era tiempo de arreglar este asunto. Yo propuse al sultan que me enviara á San Petersburgo; yo conocía al emperador Nicolás y me habría presentado á él con los documentos, franco y verídico; habría apelado á su generosidad, y estoy aun convencido del buen éxito que habría conseguido. Reschid no pudo rechazar mi proposición de golpe, pero supo aplazar su realización, y despues la hicieron imposible el fatal paso del Prut y la declaración de guerra de la Puerta. Desearía yo que usted hubiese presenciado hace tres días mi encuentro con el canciller del patriarca, y habría oído cómo le referí punto por punto todas las circunstancias que acabo de contar, y cómo le pedí que confesara que estaba convencido de que estuvimos á punto de conseguir un arreglo honroso para nosotros y aceptable para la Rusia, si el príncipe de Menschikoff se hubiese llegado por la mañana del 13 de mayo á mi casa como me había prometido. Entonces se habría convencido usted de que mi interlocutor no pudo hacer mas que contestar afirmativamente á mis preguntas, golpeándose el pecho y vertiendo lágrimas. ¡Reschid y moralidad! Podría decirse que el destino del mundo ha dependido esta vez de Nicolás Aristarqui, el canciller del patriarcado, si no se supiera que el libre albedrío, como las pasiones que impulsan á los hombres, son instrumentos de que se sirve la Providencia para conseguir sus fines (1).»

## CAPITULO V

### LAS TENTATIVAS DE LA DIPLOMACIA AUSTRIACA

Desunión en las altas esferas rusas. — Rusia se decide por una política defensiva, ocupa los Principados Danubianos y propone al Austria el papel de mediadora armada. — Austria se aviene á mediar sencillamente. — Rusia es objeto de la desconfianza general. — Las escuadras de Francia é Inglaterra entran en la bahía de Besica. — Envío inútil del conde de Giulay á San Petersburgo. — Ocupación militar de los Principados Danubianos y abuso de la fuerza. — Por consejo de Inglaterra deja la Puerta de considerar como caso de guerra la ocupación de los principados. — El programa oriental de Austria. — La opinión errónea del internuncio Bruck sobre el convenio de Kuchuk-Kainardiy. — Acuerdo entre Austria y Francia que da lugar á la nota de Viena. — Comentario ruso de esta nota, que justifica completamente la negativa de Turquía. — Sorpresa general causada por este documento destinado exclusivamente al emperador. — Despacho enérgico de lord Clarendon del 30 de setiembre de 1853. — Entrevistas de los monarcas del Norte en Olmutz, Varsovia y Berlín. — Disturbios en Constantinopla. — Gran consejo en esta capital y declaración de guerra á Rusia. — Entrada de las escuadras unidas en los Dardanelos. — Brunswick protesta. — Napoleón III se ocupa ya en la revisión de los tratados de 1815. — Memoria del príncipe consorte. — Proyectos singulares de lord Palmerston. — El folleto *La revision de la Carte de l'Europe*. — Drouyn de Lhuys consigue en Viena conferencias y compromisos. — El protocolo del 5 de diciembre de 1853.

Empezó entonces un período de incertidumbre general que contrastaba en gran manera con la embestida violenta que la política de Rusia acababa de dar en la capital de Tur-

(1) Para comprender algo de esta situación interesante es bueno saber que desde la subida al trono de Abdul-Medyid existía una rivalidad entre Mehemet-Alí y Reschid, rivalidad que alcanzó su grado máximo en el tiempo de la guerra de Crimea. Ambos personajes eran parientes próximos del sultan y estaban emparentados entre sí por triples lazos

matrimoniales, lo que no impidió que en la citada época se formara una causa criminal contra Mehemet-Alí á instigación, según éste decía, de Reschid. Acusábasele de haberse dejado sobornar por el precio de cuatro millones y medio de piastras, que le había dado el ya mencionado banquero armenio Dyezzerli. El examen de los recibos resultó contradictorio, y como quedó involucrada en la causa la madre del sultan, que al parecer había aceptado también del mismo banquero grandes sumas, se concluyó la causa con un (muy corto) destierro de Mehemet-Alí. Este publicó en 1855 en Paris un libro con el título: *Confidences sur la Turquie*, bajo el nombre de Destilhes, en el cual presenta su programa político, que le sirve de marco para retratarse á sí mismo y á Reschid de una manera muy instructiva. Mehemet-Alí se inclinaba á favor de Francia y Reschid á favor de Inglaterra, y esto explica por qué lord Stratford procuró en los momentos decisivos hacer nombrar á Reschid ministro de Negocios extranjeros. El desengaño que se llevó Menschikoff respecto de las esperanzas que había cifrado en Reschid, queda explicado de la misma manera con la influencia preponderante del embajador inglés sobre el ministro turco.

Para comprender la tirantez que se había introducido en la situación, hay que tener presente que si bien Inglaterra guardó secretos los planes de repartición de la Turquía que su embajador en San Petersburgo le había comunicado, y no los publicó hasta un año despues, estaban enterados de ellos las cortes todas y probablemente también el gobierno turco, éste por lord Stratford acaso. A esto se agregó que Rusia, en